

PUBLICIDAD

Principios fundamentales: la izquierda y la clase obrera

La crisis actual del concepto de lo político y de la práctica política para combatir la barbarie que las clases dominantes globales imponen hoy como horizonte único de constitución social, en esta coyuntura de descomposición del capitalismo como sistema histórico de la modernidad, hunde sus raíces en la crisis

Privacidad

provisoria de la conceptualización de la clase como nervio de la reproducción social y como fundamento para pensar y organizar la política antisistémica de los nuevos sujetos políticos poscapitalistas.



Protesta contra la destrucción de trescientos un puestos de trabajo decidida por la empresa Tubos Reunidos en sus plantas de Trápaga y Amurrio, Bizkaia, 13 de febrero de 2026 – página web de LAB.

**Dylan Riley**

14/02/26 | 6:00

Una sorprendente transformación ha sacudido la cultura política del mundo rico durante la última década y media. A raíz de la crisis financiera, el auge del Tea Party, del movimiento de los indignados, de las nuevas izquierdas socialdemócratas, de Orbán, del Brexit y de Trump y la creciente popularidad del Rassemblement National en Francia, de Alternative für Deutschland en Alemania y de Fratelli di Italia en Italia parecían sugerir que la clase obrera había resurgido repentinamente de su letargo posterior a 1989 para rechazar el consenso neoliberal, a veces desde la derecha, a veces desde la izquierda. Pero su renacimiento fue paradójico. Habiendo dejado de ser el agente de la revolución mundial y el fundamento social para la reconstrucción de la sociedad, la clase obrera se presentaba ahora como la defensora del Estado-nación frente a los mercados globales y las élites cosmopolitas. En resumen, parecería que la clase obrera, por razones a la vez «culturales» y «materiales», ha

Privacidad

renacido como la gran fuerza conservadora, en el sentido literal, del mundo contemporáneo.

PUBLICIDAD

Editorial

Cuba: cultura en resistencia

PUBLICIDAD

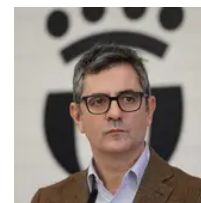
Privacidad



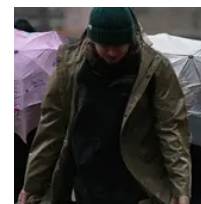
Protesta con motivo de la firma del Convenio colectivo nacional de las funciones centrales de la Administración pública italiana, 3 de febrero de 2026 – página web de la Unione Sindicale di Base.

Noticias de hoy

En consecuencia, el marco teórico de la izquierda para conceptualizar una política fundamentada en la clase obrera también ha cambiado: ya no es Marx (y mucho menos Lenin o Trotsky), sino Polanyi el teórico de su agencia. La clase obrera actúa mediante «contramovimientos» lanzados contra el capitalismo global. La clase obrera «reintegra» y conserva, defendiendo su «mercancía ficticia» del mercado. El nostálgico estado de ánimo casi burkeano que se ha apoderado de gran parte de la intelectualidad de izquierda, cuyo lema quizá se resume óptimamente en el título del último libro de Wolfgang Streeck, [Taking back control? States and State Systems After Globalism](#) (2024) encuentra su



El Gobierno pone el acuerdo sobre multirreincidencia, apoyado entre otros por VOX, como ejemplo de diálogo



España registró 429 l/m2 desde el inicio del año hidrológico hasta el 10 de febrero, la cifra más alta desde 2000-2001

Privacidad

inspiración en el enigmático pensamiento de una figura como Polanyi, que, aunque simpatizaba con Stalin, denunció a los primeros bolcheviques, y a Trotsky en particular, como soñadores poco realistas.

La izquierda se enfrenta en esta situación a un grave dilema. Puede seguir a la clase obrera por la vía nacionalista-chovinista o insistir en sus principios internacionalistas a costa de romper cualquier vínculo todavía existente con su indispensable agente social. Los signos morbosos de este problema están por todas partes. Los socialdemócratas endurecen la vigilancia fronteriza y abrazan los argumentos de la derecha contra el flagelo del *wokeismo*. En el lado opuesto del espectro, elementos de la derecha emplean cada vez más un lenguaje y un modo de análisis marxistas, cuyo objetivo es una tecnocracia aburrida que controla un Estado profundo, que debe ser destruido para revivir la nación.

Por su parte, el intento de la izquierda de girar hacia el chovinismo solo ha producido una versión débil y poco clara del



Facha Lago
#ElCierre



El clan Delgado: los empresarios condenados por narcotráfico que organizaron la gala en Mar-a-Lago donde colaboraron Ayuso, Negre y Milei



La Justicia británica tumba la ilegalización de Palestine Action y corrige al Gobierno de Starmer

PUBLICIDAD

Privacidad

original. Dicho de modo paradigmático, ¿quién querría apoyar la Bündnis Sahra Wagenknecht cuando se ofrece la opción de Alternative für



Diario Red

Apoyar

España ▾

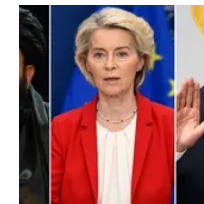


América Latina **España** **México** ▾ Internacional Editorial Opinión Medios Armas para pensar Cultura Canal Red

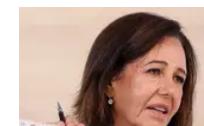
inmigración al tiempo que no se halla constreñida por ningún compromiso residual de reparar las injusticias históricas del pasado en su crítica de la corrección política. Por su parte, el intento de la izquierda de girar hacia el chovinismo solo ha producido una versión débil y poco clara del original. Dicho de modo paradigmático, ¿quién querría apoyar la Bündnis Sahra Wagenknecht cuando se ofrece la opción de Alternative für Deutschland?

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de

Lo más leído



La UE se prepara para intensificar las deportaciones de migrantes hacia Asia Central



Las comisiones y las gestiones digitales d

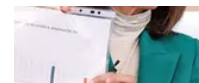
Privacidad

izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

Esta política debe partir de la observación de que los intereses económicos de los asalariados se hallan muy diferenciados en el capitalismo y pueden apuntar en direcciones políticas diferentes, incluso contradictorias. Los intereses de clase y los intereses económicos no son en absoluto idénticos

¿Hay alguna forma de salir de esta trampa o las mareas históricas han cambiado tan profundamente que la política de izquierda se ha quedado varada en la orilla, boqueando como



Los clientes empujan los beneficios de la banca a un récord de 34.000 millones de euros en 2025



ElDiario.es publica un artículo que afirma que Íñigo Errejón es inocente y que ha sufrido un “linchamiento”



Escoria



El fan de Vito Quiles que amenazó con disparar una pistola a una periodista de Canal Red fue condenado por intento de asesinato

un pez fuera del agua? Un punto de partida podría ser proceder a una purificación conceptual: un retorno a los principios fundamentales. Gran parte del discurso sobre la clase se ha «culturalizado» y así contrapone una élite educada a una clase trabajadora definida como aquellos que no tienen un título universitario. Pero, por supuesto, el hecho de tener una educación no exime a nadie de la necesidad de trabajar por un salario. Este hecho podría ayudar al menos a plantear el problema, que no es tanto que los trabajadores y trabajadoras en su conjunto se estén reorientando hacia la derecha, sino que la clase está fundamentalmente fracturada por los respectivos intereses materiales derivados de la correspondiente posición de mercado de sus componentes, como señaló Weber hace mucho tiempo. Enmarcada de esta manera, la estrategia necesaria parecería ser no acomodarse a la deriva hacia la derecha al hilo de una iniciativa que no cosechará grandes éxitos, sino encontrar un fundamento a partir del cual suturar esa división de modo que logremos apelar tanto a intereses de mercado altamente específicos y a sus idiosincrásicas inflexiones culturales, como a los intereses de toda la clase arraigados en la experiencia común del trabajo asalariado.

PUBLICIDAD

Esta política debe partir de la observación de que los intereses económicos de los asalariados se hallan muy diferenciados en el capitalismo y pueden apuntar en direcciones políticas diferentes, incluso contradictorias. Los intereses de clase y los intereses económicos no son en absoluto idénticos. No se trata de apelar a los intereses «económicos» por encima de los intereses «sociales» o «culturales» (lo que se denomina erróneamente «política de identidad»). Se trata, por el contrario, de desarrollar una política materialista que sea a la vez específica y general, esto es, capaz al mismo tiempo tanto de abordar la vida de los trabajadores y trabajadoras de la mano de sus propias experiencias en el ámbito accesible de las relaciones de mercado, como de construir su potencia en la estructura de la propiedad, la cual no es inmediata desde el punto de vista de su experiencia vivida.

Recomendamos leer Dylan Riley, «[Culturas políticas, marxismo, política de clase](#)», «[Intereses materiales y lucha de clases](#)», «[Lenin en Estados Unidos](#)», «[Después de la cultura de masas](#)» y «[Contra Arendt](#)», todos ellos publicados en *Diario Red*, y «[¿Utopía real o empirismo abstracto? Comentario sobre Burawoy y Wright](#)», *NLR* 121, «[Sermones para príncipes](#)», *NLR* 143, «[Líneas de fractura: Lógicas políticas del sistema de](#)

[partidos en Estados Unidos](#)», *NLR* 126, Dylan Riley y Robert Brenner, «[Siete tesis sobre la política estadounidense](#)» y «[The Long Downturn and Its Political Results: A Reply to Critics](#)», *NLR* 155, y Eric Hobsbawm, «[Farewell to the Classic Labour Movement?](#)», *NLR* I/173.

Este texto se ha publicado en [Sidecar](#), el blog de la [New Left Review](#), revista publicada en Madrid por el Instituto República & Democracia de Podemos y por Traficantes de Sueños.



ETIQUETAS: capitalismo, lucha de clases, marxismo, clase obrera, teoría política

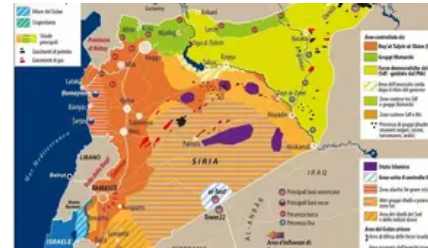
Más en Armas para pensar



El legado ecotóxico del genocidio perpetrado por Israel y las potencias occidentales en Gaza



La desesperación de Irán es culpa de la política estadounidense



Después de Rojava



Intifada en Turín: campo antagonista, protesta, violencia y recomposición política



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD

Diario Red

